

“Hacia un nuevo gobierno del sistema internacional. Análisis de la propuesta del Papa Francisco”*

por Aníbal Torres¹

Resumen

En un signo de continuidad con sus predecesores, el primer Papa latinoamericano pone atención en la diplomacia y en la democracia representativa. De manera que, aunque a veces no se lo perciba de esta forma, Francisco no ha descuidado en absoluto el nivel de interacción más tradicional que la Iglesia ha sabido mantener en su larga historia, en general alternando momentos de conflicto y de cooperación, y no sin tomarlo en cuenta a la hora de definir sus propios modelos de autoridad: el vínculo con los estados. Si la atención a la comunidad de estados no es en sí mismo algo novedoso para el Vaticano, ciertamente sí lo es el abordaje y los énfasis de agenda que cada pontífice ha realizado de las relaciones internacionales. Así, en el artículo se busca responder una serie de preguntas: ¿Qué novedad aporta el Papa Bergoglio respecto a la “diplomacia”? ¿Es la propuesta del Pontífice de gobernabilidad internacional equiparable a un Estado mundial? Más aún, ¿cómo se articula el posicionamiento de Francisco respecto al sistema internacional con la “reforma del papado”? Más concretamente, ¿cómo concibe el Papa la misión del gobierno central de la Iglesia y de la diplomacia pontificia? Por último, ¿qué rol desempeña América Latina en el esquema planetario del Obispo de Roma? El artículo señala que Francisco plantea una nueva institucionalidad política internacional y él entiende que en la crítica actual coyuntura mundial la diplomacia tiene una particular relevancia. Se destaca también que para el Papa el gobierno central de la Iglesia y la diplomacia deben estar al servicio de tender puentes para la promoción de la justicia y la paz. Además, en el artículo se refiere

* La versión original de este artículo fue publicada como Torres, Aníbal, “Toward a New Government of the International System: Analysis of the Proposal of Pope Francis”, *Politics and Religion Journal*, Vol 11 No 2 (2017): 235-252.

¹ Politólogo, candidato a Doctor en Ciencia Política (Universidad Nacional de San Martín, Argentina). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Miembro del Grupo “Mons. Gerardo Farrell” sobre Pensamiento Social de la Iglesia, del Grupo de Trabajo “Teología, Ética y Política” (CLACSO), de la red Catholic Theological Ethics in the World Church (CTEWC), de la Sociedad Argentina de Teología (SAT, en calidad de adherente) y del Observatorio sobre Religión y Asuntos Públicos de América Latina. E-mail: anibalgtorres@hotmail.com

que los pueblos y las culturas de América Latina y el Caribe tienen un potencial que el Pontífice valora positivamente.

Palabras clave: diplomacia, comunidad de Estados, Santa Sede, Papa Francisco, justicia, paz

Introducción

De los diferentes hechos que Francisco ha venido protagonizando en relación con las cuestiones internacionales, su discurso a la 70ª Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2015 puede considerarse no sólo una versión *globalizada* de la *cátedra teológico política* que ejerció en sus años de arzobispo de Buenos Aires, sino también la presentación de su propuesta de gobernabilidad del sistema internacional a la comunidad mundial de estados. Tal posicionamiento del pontífice combinó realismo en la denuncia, confianza en la alta política para las reformas necesarias y esperanza para la “casa común” de la humanidad.

En un signo de *continuidad* con sus predecesores, el Papa latinoamericano pone atención en la diplomacia y en la democracia representativa. De manera que, aunque a veces no se lo perciba de esta forma, Francisco no ha descuidado en absoluto el nivel de interacción más tradicional que la Iglesia ha sabido mantener en su larga historia, en general alternando momentos de conflicto y de cooperación, y no sin tomarlo en cuenta a la hora de definir sus propios modelos de autoridad²: el vínculo con los estados.

Debemos tener presente que ese nivel de relación no se agota en sí mismo sino que se integra con otros dos: el diálogo ecuménico e interreligioso, cuyas bases las puso el Concilio Vaticano II, y el diálogo con los “movimientos populares”, que el propio Francisco ha venido impulsando.

Si la atención a la comunidad de estados no es en sí algo novedoso para el Vaticano, ciertamente sí lo es el abordaje y los énfasis de agenda que cada pontífice ha realizado de las relaciones internacionales. En este sentido, podemos preguntarnos: ¿cuál es entonces la novedad que aporta Francisco en este ámbito? ¿Qué entiende él por diplomacia? ¿Cómo concibe el Papa a la *razón de Estado*? ¿Es su propuesta de gobernabilidad internacional

² Como sostiene Schickendantz, 2005.

equiparable a un Estado mundial? Más aún, ¿cómo se articula el posicionamiento de Francisco respecto al sistema internacional con la *reforma del papado*? Más concretamente, ¿cómo concibe el rol del gobierno central de la Iglesia y de la diplomacia pontificia? Por último, ¿qué rol desempeña América Latina en el esquema planetario del pontífice?

Aquí podemos adelantar lo que desarrollaremos a lo largo de este artículo intentando responder tales interrogantes: Francisco, yendo de los efectos a las causas (Cuda, 2016), observa que la “inequidad planetaria” y la “crisis ecológica” que denuncia en su encíclica social *Laudato si'* (LS) a partir de tomar en cuenta la evidencia científica, son provocadas, entre otros factores, por la lógica del poder según el primado de la “razón de Estado” (Francisco, 15/11/2013). En el análisis de las asimetrías globales y la degradación socio-ambiental, él advierte que la “ecología social” se deteriora cuando las finanzas transnacionales se imponen sobre la política. Así se perjudica la soberanía de los estados y sus propias estructuras administrativas, con lo cual se degrada no sólo la cultura política sino la vida de los pueblos (LS 142 y 175). Como sabemos, esta situación -de manera similar a otras regiones del mundo- la padecen América Latina y el Caribe. No obstante, los pueblos y las culturas de esta región tienen un potencial que el Pontífice valora mucho.

Junto con proponer una nueva institucionalidad política internacional, el Papa entiende que en la actual coyuntura mundial la diplomacia no sólo que “adquiere una importancia inédita” (LS 175), sino que debe estar impulsada por la “utopía del bien” y promover la “ética de la solidaridad” (Francisco, 15/11/2013). Según el Pontífice, en línea con las reformas del posconcilio Vaticano II, el gobierno central de la Iglesia y la diplomacia deben estar al servicio de tender puentes para la promoción de la justicia y la paz. Francisco entiende que para cumplir estos objetivos se deben hacer modificaciones estructurales hacia dentro de la Iglesia, entre las cuales sobresale la “conversión del papado” (*Evangelii Gaudium*, 32).

Antes de proseguir, es importante señalar que a nivel metodológico nos basamos principalmente en las intervenciones del Papa Francisco donde se lo puede percibir no sólo en su rol de pastor de la Iglesia Católica, sino también –y sobre todo- en su función de soberano del Estado Vaticano. Si el primer aspecto es el más resaltado por la prensa, de acuerdo con nuestro objeto de estudio nos parece que es necesario tener también en cuenta el segundo rasgo, máxime al considerar la observación de que los estudios politológicos

llamativamente han descuidado al Estado Vaticano en cuanto tal (Fernández Vega, 2016). En este sentido, tomamos preferentemente las palabras del Papa dirigidas a otros gobernantes, el personal de la Curia Romana, los representantes pontificios, los periodistas, etcétera, sea que se plasmen en discursos propiamente dichos, en documentos magisteriales o en entrevistas de los medios de comunicación.

En lo que sigue de este artículo, primeramente vamos a detenernos en algunos antecedentes de la formulación de la propuesta de gobernanza internacional del pontífice. De manera que las consideraciones previas las dividiremos entre aspectos históricos y conceptuales de la diplomacia de la Santa Sede y la impronta que le ha dado Francisco desde su llegada al Papado. Luego nos concentraremos en los señalamientos sobre la gobernabilidad mundial según propone el Pontífice, particularmente aquellos contenidos en *Laudato si'*. Seguidamente expondremos cómo el mismo Papa ha puesto “en acción” dicha propuesta. Nuestro recorrido concluirá señalando algunos aspectos que permiten visualizar el rol de América Latina y el Caribe en la agenda planetaria que lleva adelante el Obispo de Roma.

La diplomacia de la Santa Sede

Seas quien seas (...), al acercarte a la inmensa basílica de San Pedro, obra de Miguel Ángel, y a los solemnes edificios que la rodean, no podrás menos de plantearte una imperiosa pregunta: ¿qué interés tiene hoy para nosotros el Vaticano? (...) Observar y definir: aquí está quizá la diferencia psicológica de la visita a la Ciudad del Vaticano con la visita a cualquier otro gran monumento de la antigüedad, el Foro romano, las Pirámides, el Partenón, los restos de Nínive, o de la civilización de los Incas. Para estos basta observar; aquí también es necesario definir. Aquí hay algo que ha sobrevivido, algo presente, que merece un juicio, que exige un encuentro, que impone una reflexión, un esfuerzo interior, una síntesis espiritual (Giovanni Battista Montini, 1946).

Difícilmente se explicaría la presencia del Papado en el contexto internacional sólo por la labor misionera. Junto con ésta, a lo largo de los siglos la Santa Sede ha desplegado una activa *diplomacia*, que ha sabido granjearle una presencia institucional relevante, particularmente en occidente. Incluso no parece ser casual que aquel término fuera acuñado por el célebre cardenal Richelieu (Abril y Castelló, 2000). Sin remontarnos más allá de la modernidad, sin duda uno de los momentos de consolidación de la “diplomacia de la Santa

Sede” fue el Congreso de Viena donde, a instancias de la habilidad del cardenal Ercole Consalvi, se codificó la norma consuetudinaria por la cual cada nuncio apostólico es el decano del Cuerpo Diplomático acreditado ante cada Gobierno, sobre todo en países de occidente (Abril y Castelló, 2000). Así y todo, hacia el pontificado de León XIII, sólo cuatro naciones tenían representantes diplomáticos ante el Obispo de Roma. En un contexto donde los estados europeos ejercían el “derecho de veto” en cada cónclave para elegir al nuevo Papa, el secretario de Estado de Pío X, cardenal Rafael Merry del Val, expuso que “la política de la Iglesia” era “la de no hacer política”, en el sentido de cortar de una vez por todas las interferencias de los gobiernos sobre la Sede de Roma, ganando el Papado mayor autonomía, como se comprobó en el accionar de Benedicto XV en la Primera Guerra Mundial (Romanato, 07/03/2010).

Desde el punto de vista de las relaciones del Papado con la comunidad de estados, el Concilio Vaticano II produjo reorientaciones relevantes, al establecer que el vínculo con aquellos se establecería en base a la *autonomía* y la *cooperación* (*Gaudium et Spes*, 76), aceptado la *laicidad del Estado* y la *libertad religiosa* (*Dignitatis Humanae*). En tal coyuntura, en la cual la Iglesia entraba a su “etapa mundial” (al decir del teólogo Karl Rahner), Pablo VI habló de la existencia de una “política papal”, entendida como “iniciativa vigilante siempre al bien de los demás” (Castelgandolfo, 05/08/1963). Al reorganizar la Curia Romana en 1967 -cumpliendo el mandato de los Padres Conciliares-, el papa Montini jerarquizó la Secretaría de Estado, al punto de establecerla como el área de más estrecha colaboración con el *ministerio petrino*. Pablo VI también reorientó la función de los nuncios apostólicos, remarcando que debían darle a sus labores una impronta pastoral (1969), y su histórica visita a la ONU (1965) constituiría un punto insoslayable en la agenda de sus sucesores. Pero ciertamente correspondería a Juan Pablo II, en el marco de las orientaciones dadas por su predecesor, potenciar el vínculo entre el Vaticano y la comunidad de estados. Si para 1978, año de la elección de Wojtyła, sólo 84 naciones tenían embajadores ante la Santa Sede, al final de su pontificado en 2005, ese número trepaba a 178, lo que suponía algunos logros importantes, como el establecimiento de relaciones diplomáticas con México e Israel, destacando también la exitosa mediación entre Argentina y Chile (Giaquinta, 2009). Similares características tuvo, ya con Benedicto XVI, la apertura de la Embajada de Rusia ante la Santa Sede (2007). Además, el papa Ratzinger señaló que

la Iglesia debía mantener tres niveles de diálogo: con los estados, con la sociedad - “incluyendo [...] el diálogo con las culturas y la ciencia”- y con las religiones (Benedicto XVI, 23/12/2012).

En una caracterización general de la diplomacia de la Santa Sede y su presencia en el panorama internacional, cabe referir, por un lado, que integra un “inmenso aparato administrativo jerárquico”, signo del “poder del catolicismo”, como advirtiera Schmitt (2009: 48). Por otro lado, los medios concretos que emplea son: las llamadas “estructuras diplomáticas eclesiales”, los concordatos y acuerdos, el diálogo ecuménico e interreligioso, la presencia en los organismos internacionales, y el involucro en las mediaciones (Abril y Castelló, 2000). Por su parte, al no tener “divisiones” militares (según la célebre frase de Stalin), tal diplomacia es, junto con la política, el instrumento distintivo del Estado Vaticano (Fernández Vega, 2016).

Es así que, como ejemplo de la multidimensionalidad del accionar internacional de la Santa Sede, se ha señalado que alguien allí

puede mirar dentro de las oficinas donde embajadores discuten documentos de la ONU, donde teólogos esperan ser examinados, donde millones de dólares son transferidos del primero al tercer mundo, donde se decide el nombramiento de un nuevo arzobispo norteamericano, donde se discute la ética de la venta de armas (Reese, 1998, en Schickendantz, 2005: 19).

Francisco y la diplomacia

Al momento de la elección de Francisco en marzo de 2013, la Santa Sede tenía relaciones con 180 estados, además del vínculo con organizaciones internacionales. Ciertamente que la interacción con los gobernantes no es nada nuevo para el papa Bergoglio. En este sentido, cabe recordar que en sus años de arzobispo de Buenos Aires, él mismo se hizo cargo de pronunciar la homilía en cada *Te Deum* patrio que presidió en la Catedral, con motivo de la fiesta nacional del 25 de Mayo. Como ya hemos señalado (Torres, 2016), allí habló ante cuatro presidentes argentinos y sus nueve mensajes en el período 1999-2012 no sólo que constituyen un *corpus* de teoría política sino que también permiten decir que Bergoglio ejerció una *cátedra teológico política*, donde confluyeron tres corrientes de pensamiento: por un lado, la “teología del pueblo” (presente sobre todo en las afirmaciones del Arzobispo sobre el *pueblo* y la *nación*), por el otro lado, la de aquellos sermones

pronunciados por grandes oradores del clero patrio en el siglo XIX, con el franciscano Mamerto Esquiú entre sus nombres más destacados (que en Bergoglio aparecieron con alusiones al tema de la *ley*), y, por otra parte, la perteneciente a la propia tradición jesuita³ (con las reflexiones del entonces Cardenal sobre el *poder* y la *participación popular*). Tampoco es nuevo el interés del Papa en el accionar diplomático, como lo atestigua su recuerdo de la mediación pontificia entre Argentina y Chile, cuando él era Arzobispo (Bergoglio, 2009, en Giaquinta, 2009).

Como Obispo de Roma, sus mensajes pasaron a tener alcance *urbi et orbi*. Ya desde los inicios de su ministerio, Francisco dejó trascender su posicionamiento sobre la diplomacia. En este sentido, el texto que él escribió como prefacio al libro de su entonces secretario de Estado, cardenal Tarsicio Bertone (*La diplomacia pontificia en un mundo globalizado*, 2013) es hondo en contenido sobre el rol de la diplomacia en general y de la pontificia en particular. Para el Papa, por un lado, la renovación de la primera supone

diplomáticos nuevos, [...] capaces de volver a dar a la vida internacional el sentido de comunidad rompiendo la lógica del individualismo, [...] promoviendo más bien una *ética de la solidaridad* capaz de sustituir a la del poder. [...] No es haciendo prevalecer la razón de Estado o el individualismo como eliminaremos los conflictos o daremos a los derechos de la persona la justa ubicación. [...] No basta con evitar la injusticia si no se promueve la justicia (Francisco, 15/11/2013, resaltado en el original).

Por el otro lado, el Pontífice entiende que a la diplomacia de la Santa Sede corresponde específicamente contribuir a que renazca “la dimensión moral en las relaciones internacionales” (Francisco, 15/11/2013).

Tal visión sobre el sistema internacional ha sido complementada en otras intervenciones del Papa. En una de ellas, ante el Parlamento Europeo, se expresó concretamente sobre el régimen político. Así, en Estrasburgo el Pontífice señaló a los europarlamentarios la necesidad de respetar la laicidad del Estado y la pluralidad de configuraciones institucionales democráticas-representativas, instando a hablar de “las democracias”,

³ En línea con lo señalado por Claudio Acquaviva en *De Confesaris realis*, de 1602, sobre la confesión de los reyes. Este autor fue mencionado por el Papa en su discurso a la Curia Romana de diciembre de 2016 (Francisco, 30/12/2016). Otra figura importante de la tradición jesuita es Roberto Belarmino, fuertemente involucrado con los asuntos políticos y culturales de su tiempo. El Papa lo cita en *Amoris Laetitia* (nº 124).

valorar el aporte de los partidos políticos⁴ y el deber de los estados en proteger y promover los derechos humanos (Francisco, 28/11/2014). Pero dado que esto debe tener muy en cuenta la diversidad de contextos, al visitar la Pontificia Academia Eclesiástica Francisco expresó sintéticamente su visión sobre cada región del *mapamundi*, señalando a los aspirantes a desempeñarse como nuncios:

La misión que un día estarán llamados a desempeñar los llevará a todas las partes de este mundo. A Europa, que necesita despertarse; a África, sedienta de reconciliación; a América Latina, hambrienta de alimento e interioridad; a América del Norte, determinada a redescubrir las raíces de una identidad que no se define a partir de la exclusión; a Asia y Oceanía, desafiadas por la capacidad de fermentar en la diáspora y dialogar con la vastedad de culturas ancestrales (Francisco, 25/6/2015).

Si bien reconoce y valora la diversidad, cabe resaltar que Francisco ha optado por la pastoral de las *periferias* geográficas y existenciales, que en la labor internacional del Papado la aplica como una forma de corregir la *inequidades* que denuncia en diversas intervenciones. Al definir sus viajes, el Papa ha mostrado no dar prioridad a los países centrales (ni siquiera a aquellos donde la presencia de la Iglesia data de siglos), como se vio al inaugurar el Jubileo de la Misericordia desde Bangui (República Centroafricana). También, él ha optado por designar como secretario de Estado a Pietro Parolin, quien cuenta con experiencia en América Latina, ya que se desempeñó como nuncio en Venezuela.

Esa opción pastoral ha llevado a algunos a señalar positivamente que Francisco posiciona a la Iglesia en una suerte de “Internacional Socialista”, como alternativa a la globalización capitalista (Vattimo, 23/11/2014). Sin embargo, tal rol de contra-imperio para Schmitt no era el camino adecuado. Decía este autor: “La Iglesia se habría olvidado de sí misma si se prestase a ser simplemente la polaridad llena de alma frente a lo sin alma. Se habría convertido así en el deseado complemento del capitalismo...” (2009: 58).

Una propuesta para la gobernabilidad mundial

El referido interés de Francisco por la situación del sistema internacional y del accionar diplomático fue incluido en su encíclica social *Laudato si'*. Por un lado, cuando denuncia la

⁴ Con lo cual se ratificó la orientación eclesial de buscar influir sobre los sistemas partidarios antes que constituir “partidos católicos”, como en el pasado.

“inequidad planetaria” (LS 48 y siguientes), el Pontífice pide por una ética de las relaciones internacionales, con términos similares a los empleados en su prefacio al libro de Bertone (LS 51). Por otro lado, es de resaltar que dentro de la noción de “ecología integral”, el Papa incorporó como una de las dimensiones de la misma a la “ecología social”, entendiendo que “la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana” (LS 142). Por eso mismo, dicha ecología social, dice Francisco, es “necesariamente institucional”, comprendiendo desde “el grupo social primario” hasta “la vida internacional” (LS 142). De manera que resulta comprensible que volvamos a dar con una consideración de las instituciones internacionales en la sección que la encíclica dedica a “algunas líneas de orientación y acción” (capítulo v). Y es aquí donde nos encontramos con la propuesta institucional de gobernanza internacional que contiene el documento. Ciertamente, si bien fue prevista por Pío XII hacia la Segunda Posguerra, fue Juan XXIII en 1963 quien propuso la necesidad de una “autoridad pública mundial”, verdaderamente representativa de las naciones (esto es, que no fuese dirigida por unos pocos y que no estuviese al servicio de los poderosos), con el objetivo de “conducir al bien común universal” a través de la “protección de los derechos del hombre” (*Pacem in Terris*, 136 a 139). Estos señalamientos fueron ampliados en 2009 por Benedicto XVI, quien designó como “política” a esa autoridad mundial y la puso en el horizonte de “la urgencia de la reforma tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional”. El papa Ratzinger señaló que el “gobierno de la globalización” requiere de una nueva institucionalidad, la cual, ateniéndose “de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad”, debiera intervenir en un amplio espectro de áreas de políticas (la economía y las finanzas, el desarme, la paz, la seguridad alimentaria, la salvaguarda del ambiente y las migraciones) para contribuir al “desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional” (*Caritas in Veritate*, 67).

En *Laudato si'* Francisco retoma el sendero recorrido por sus dos antecesores mencionados, aludiendo a esas contribuciones como parte de “la línea ya desarrollada por la Doctrina Social de la Iglesia” (LS 175). Así, recupera expresamente la propuesta de establecer una “autoridad política mundial” (con atribuciones de sanción y prevención en las cuestiones públicas ya señaladas por Benedicto XVI) (LS 175). No obstante, acaso pensando en un esquema mundial de balance de poder, el Papa enfatiza más que sus predecesores la

necesidad de un *entramado plural*⁵, compuesto de “instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas”. Esto se comprende desde la visión crítica de Francisco respecto a la globalización⁶, juzgando incluso que el “sistema de gobernanza” mundial ha quedado caduco, sobre todo en lo que hace a evitar que lo económico-financiero esté por sobre la política, debilitando el “poder de los estados nacionales”. De ahí que su propuesta otorgue un rol destacado a la diplomacia, al punto de decir que ésta tiene “una *importancia inédita* en orden a promover estrategias internacionales que se anticipen a los problemas más graves que terminan afectando a todos” (LS 175, énfasis nuestro). Este llamado del Papa evidentemente se relaciona también con su preocupación ante el despliegue de lo que él denomina una “Tercera Guerra Mundial en pedacitos” (Francisco, 22/01/2017).

Cabe aclarar que esta nueva *governabilidad internacional* que propone el Pontífice no se puede confundir con la búsqueda de una suerte de *Estado mundial*, ni se trata de la aspiración del Vaticano a ser la representación del mismo. Lejos de estas tergiversaciones, el Papa comprende el carácter *poliédrico* de la “casa común” (en oposición a la “esfera” uniformante de la “inequidad” y el “descarte”⁷), y también reivindica que cada Estado pueda ejercer su soberanía (LS 173). Esto último permite señalar, tal como sostiene Cuda (2016), que en Francisco hay una preocupación por los fundamentos teológico políticos del Estado. Según sea la noción de Dios que tenga una comunidad política, de allí derivarán una particular visión sobre el hombre, sobre la cultura y sobre las formas de interpretar los principios de libertad e igualdad (Cuda, 2016). Por eso, la crítica que el Papa hace a la “razón de Estado” bien puede entenderse como una crítica a un modo incorrecto en el que aquel se halla fundamentado, lo que en ningún modo supone aminorar su soberanía, más bien lo contrario. No obstante, desde la óptica del Pontífice, los estados deben evitar la autorreferencialidad, comprometiéndose en la búsqueda de “camino consensuados para evitar catástrofes locales que terminarían afectando a todos” (LS 173).

Así, luego de mucho tiempo en el cual el Papado se valía –ciertamente a su manera- de los modelos de autoridad secular para concretar su *función representativa* y darse sus propias

⁵ Esta interpretación resulta plausible si se tiene en cuenta que en todo el documento no cita a las Naciones Unidas, más allá de la importante visita que el Papa luego realizó en septiembre de 2015.

⁶ Las únicas veces que aparece este término en el documento, es para decir “globalización de la indiferencia” (LS 52) y “globalización del paradigma tecnocrático” (LS 106 y siguientes).

⁷ La encíclica critica fuertemente la raíz *cultural* de la crisis en tanto predominio de la “cultura del descarte” (LS 16).

estructuras de gobierno (Schmitt, 2009), algo incluso criticado hacia dentro de la Iglesia (Schickendantz, 2005), algunos autores han resaltado que tanto la valiente renuncia de Benedicto XVI (Agamben, 2013), como la *legitimidad de ejercicio* en el cargo que ha venido logrando Francisco (Fernández Vega, 2016), tienen algo de ejemplificador para las actuales democracias. Parecería que desde Roma con algunos hechos se quisiera recordar a los poderosos que los intentos contemporáneos de “paz augusta”, son -en la senda marcada por San Agustín y recuperada por Peterson- una “paz cuestionable”, evitando por lo demás que textos como el Evangelio degeneren “en instrumento de justificación de una situación política” determinada (Peterson, 1999: 93 y 95).

Según entendemos, tildar a la propuesta de Francisco para el gobierno del sistema internacional como “utópica”, en el sentido de irreal, es asociar erróneamente (y rebajar) la *utopía* a una *quimera*. Dicho esto, ciertamente podemos pensar en los paralelismos entre *Utopía*, la célebre obra de Tomás Moro, y la encíclica del Papa Francisco, publicada casi exactamente 500 años después de la obra del otrora Canciller de Inglaterra.⁸ En líneas generales, podemos decir que los rasgos comunes a ambos textos consistirían en el impulso que dan a la solidaridad entre los pueblos, la valoración positiva del vínculo fe y razón, la apertura a las demás religiones, la valoración del trabajo, y la crítica al descuido de las causas estructurales de la pobreza y la delincuencia. En este sentido, en ambas obras se percibe un fuerte llamado a corregir las inequidades a través de medios institucionales, favoreciendo, como dice el Papa, la “justicia distributiva” (LS 157).⁹

Para que desde diferentes instancias se pueda posibilitar el avance de la propuesta plasmada en *Laudato si'*, Francisco insta, por el lado de la política, a profundizar en la sociedad el “debate honesto y transparente” (LS 188), más aún, a apoyar el empleo de “legítimos mecanismos de presión” de los ciudadanos sobre las autoridades (LS 46). Además, usando una terminología propia de la política partidaria y los estudios académicos que se dedican a su estudio, el Pontífice propone “crear coaliciones [...] culturales, educativas, filosóficas, religiosas” (Francisco, 13/05/2016).

⁸ Según sus propios dichos, el Papa tiene muy presente a Tomás Moro, al punto de rezar a menudo su famosa oración “del buen humor” (Francisco, 02/12/2016).

⁹ Decía Moro en *Utopía*: “Pues grandes y horribles castigos se destinan a los ladrones cuando mucho antes se hubieran debido tomar previsiones para que hubiera algunos medios con los que pudieran ganarse la vida de modo que nadie tuviera que llegar a este extremo de necesidad, primero de robar y luego de morir [...] No permitáis que los ricos lo compren todo, amontonen y acaparen y con su monopolio controlen solos el mercado como les plazca” (1984: 85 y 91).

Por el lado de la religión, Francisco insta a la misericordia, sin dudas uno de los componentes distintivos de la *pastoral teológica* del actual pontificado. En atención a la gravedad de la situación internacional, el Papa señala que dicha virtud tiene un “valor social” que impulsa a “restituir la dignidad a millones de personas” (*Misericordia et misera*, 18). Ahora bien, notamos que esta conexión que él hace entre la misericordia (inspirándose en San Agustín, como expresamente señala Francisco al inicio de *Misericordia et misera*) y la situación internacional, en definitiva impulsa al compromiso con la política, tomando esto en un sentido lato. Aquí tenemos la condición –al menos para los cristianos- para pasar a formar dichas “coaliciones” globales. Según observamos, estos agrupamientos de actores individuales y colectivos en el nivel sociopolítico, se corresponderían –sin olvidar las mediaciones históricas- en el plano teológico con la “ciudad celestial” de la que “místicamente” hablaba Agustín. Como señalaba el llamado “Doctor de la gracia”, dicha ciudad se funda en el “amor a Dios”, y en su peregrinación “no es solitaria sino social y política”.¹⁰

Una propuesta “en acción”

A partir de la publicación de *Laudato si'* el 24 de mayo de 2015, el propio Pontífice se puso al frente de la difusión y puesta en práctica de la propuesta de gobernanza internacional contenida en el documento, tanto hacia fuera como hacia dentro de la Iglesia. Respecto a lo primero, cabe señalar que la propia encíclica se fue ganando un lugar en algunos de los medios del accionar internacional del Pontificado, concretamente los viajes pastorales del Papa, sus mensajes ante organizaciones internacionales y el diálogo ecuménico e interreligioso. Así, en su viaje a Ecuador, Bolivia y Paraguay, Francisco hizo algunas menciones al documento ante los gobernantes y en el encuentro con los “movimientos populares” (Francisco, 17/07/2015). Sin embargo, su viaje a Estados Unidos, dada la relevancia internacional de la potencia capitalista, tuvo características sobresalientes para esa difusión y “puesta en acción” de la propuesta referida en el texto pontificio. El Papa aludió al contenido de la encíclica en su discurso en la Casa Blanca y en su resonante intervención ante el Capitolio. Pero fue su visita a la ONU la que puede considerarse como

¹⁰ Nos referimos a la obra de Agustín *La Ciudad de Dios* (Libro XIV, Cap. XXVIII; Libro XV, Cap. I; Libro XIX, Cap. XVII).

la presentación de la propuesta de gobernabilidad del sistema internacional a la comunidad de estados. Allí Francisco no sólo que pidió por la democratización de la ONU (en particular el Consejo de Seguridad), sino que también expresó el compromiso de la Iglesia con la “agenda 2030” y enfatizó que se garanticen las “tres T” (tierra, techo y trabajo) y la libertad religiosa (Francisco, 25/9/2015).

También encontramos la referencia a la propuesta global del Papa en las nuevas modalidades con las cuales él viene asumiendo el vínculo con los estados, ya que no interactúa solamente con los embajadores y gobernantes. En este sentido, podemos mencionar las cumbres convocadas por Francisco en el Vaticano, una con los intendentes y alcaldes de setenta ciudades (21/7/2015) y otra con más de cien jueces y magistrados de diferentes países. Aquí fue particularmente resonante el llamamiento del Papa al deber de la Iglesia de “meterse en la gran política”, vinculado a lo que referimos más arriba sobre el armado de coaliciones (Francisco, 10/06/2016). También en diversas intervenciones el Pontífice se ha pronunciado respecto a la paz y unidad de los grandes espacios y a nivel mundial. Muestras de este posicionamiento son sus palabras al recibir el premio “Carlomagno” (Francisco, 13/05/2016), al recordar junto a los líderes europeos el 60° aniversario del Tratado de Roma (Verdú, 25/03/2017) y su mensaje para la 50° Jornada Mundial de la Paz. Allí el Papa abogó por “la no violencia”, en tanto “estilo de política para la paz” (Francisco, 23/12/2016).

Más allá que Francisco mantuvo importantes encuentros con líderes religiosos -como los de Jerusalén, Lesbos, Estambul, La Habana, Asís y Lund-, debemos destacar que el involucro activo del diálogo ecuménico e interreligioso en el cuidado de la “casa común” de la humanidad viene siendo considerado en ese tipo de cumbres. Ejemplo de esto es la convocatoria del Vaticano al Patriarca Bartolomé I para la presentación oficial de *Laudato si'*.

Encontramos pertinentes realizar estas consideraciones ya que estamos ante un Papa en el cual la *teología política* aparecería redefinida como *teología del pueblo* o *de la cultura*, corriente surgida en Argentina con cierta relación conceptual y práctica con el movimiento peronista (Cuda, 2016). De manera que bajo el liderazgo de Francisco, el Vaticano se ha involucrado directamente en diferentes cuestiones de la compleja coyuntura global y de situaciones regionales y locales que atañen a los pueblos y sus culturas. Así como la Santa

Sede viene sosteniendo la unidad de Europa (y el propio Francisco se pronunció en oposición al “Brexit”), también ha venido interviniendo ante la conflictividad de Medio Oriente, concretamente con la búsqueda de entendimiento entre palestinos e israelíes. Aquí el Papa da un renovado apoyo a la solución de “los dos estados”, lo que llevó a la apertura de la Embajada de Palestina ante la Santa Sede. La dramática situación de Siria ha demandado la atención personal del propio Francisco, al punto de convocar a la jornada de oración en la cual, según algunos, se evitó la intervención directa que proponía Estados Unidos (Fernández Vega, 2016). En esta cuestión podemos advertir que la postura militarista del presidente Donald Trump demandará mayores esfuerzos por parte de la diplomacia pontificia.

En cuanto a Asia, el Pontificado ha venido trabajando en la difícil búsqueda de la paz en la península coreana. Si bien China sigue siendo un área difícil para la labor pastoral de la Iglesia, a nivel diplomático se han venido dando pasos hacia un mayor entendimiento, sobre todo a partir de la cooperación cultural (Francisco, 22/01/2017). Con este acercamiento, el Papa jesuita da por superado el interrogante lanzado por Pascal¹¹; más aún, reivindica al célebre misionero y hombre de ciencia Mateo Ricci, de quien dice haber aprendido “que es necesario entrar en diálogo con China, puesto que se trata de un cúmulo de sabiduría y de historia” (Francisco, 05/02/2016; Cfr. Vecerrica, 07/03/2015).

El involucro pontificio consistió también en el seguimiento de la propia dinámica política de algunos países, como la última campaña presidencial en Estados Unidos, donde el aspirante a la nominación del partido demócrata, Sanders, fue recibido en el Vaticano, mientras Francisco daba señales de oposición a las propuestas xenófobas de Trump. Como se ha observado, entre el líder católico y el jefe de la Casa Blanca básicamente parece haber una contraposición de concepciones culturales (Villas Boas, 2016).

Junto con todo lo anterior, no hay que olvidar que el esquema de la nueva gobernanza internacional que propone Francisco demanda acciones concretas hacia dentro de la propia Iglesia. Como él señala al inicio de *Laudato si'*, está “todavía pendiente” el “proceso de reforma misionera” que planteaba en *Evangelii Gaudium* (LS 3). De manera que, aunque escuetamente, la encíclica social vuelve a insistir en la necesidad de hacer modificaciones

¹¹ “¿Quién es más creíble de los dos: Moisés o China?” (*Pensamientos*, 593).

en el ámbito eclesial. Ciertamente que algunos pasos se han venido dando en ese sentido. Si nos atenemos específicamente a las modificaciones impulsadas como contribución (al menos en parte) a concretar la propuesta del Papa para el sistema internacional, cabe mencionar el “ambicioso proyecto” de la *reforma del papado* (Schickendantz, 2005: 70), a raíz de que Francisco ha decidido retomar expresamente los lineamientos de Juan Pablo II en *Ut Unum Sint* al respecto (*Evangelii Gaudium*, 32). Esto supone, entre otros aspectos, la modificación de la Curia Romana, lo cual avanza no sin enfrentar resistencias internas (Schickendantz, 18/03/2017; Francisco, 30/12/2016). Aquí el pontífice señaló contundentemente:

La reforma no es un fin en sí misma, sino un medio para dar un fuerte testimonio cristiano, para favorecer una evangelización más eficaz, para promover un espíritu ecuménico más fecundo y para alentar un diálogo más constructivo con todos (Francisco, 20/02/2015).

Entre las medidas que se han tomado respecto a las estructuras de gobierno de la Iglesia, está la fusión de organismos y la creación de nuevas áreas. Fue así como surgió el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral (17/08/2016). Al énfasis en el rol de coordinación de la estratégica Secretaría de Estado, se le adiciona una redefinición del perfil de los Nuncios¹², lo cual se condice con la relevancia que Francisco otorga a la diplomacia en *Laudato si'*. A sus representantes diplomáticos el Papa les dijo:

Recuerden que *representan a Pedro*, roca que sobrevive al desbordamiento de las ideologías, a la reducción de la Palabra a mera conveniencia, a la sumisión a los poderes de este mundo que pasa. [...] La diplomacia pontificia no puede ser ajena a la urgencia de hacer palpable la misericordia en este mundo herido y quebrantado. *La misericordia debe ser el código de la misión diplomática de un nuncio apostólico* [...] Esta *radical novedad de percepción de la misión diplomática* libera al representante pontificio de intereses geopolíticos, económicos o militares inmediatos, llamándolo a *discernir* en sus primeros interlocutores gubernamentales, políticos y sociales y en las instituciones públicas, el anhelo de servir al bien común [...] (Francisco, 23/09/2016, énfasis nuestro).

¹² Ya que el propio Papa reconoce que no siempre se pudo haber actuado correctamente: “La diplomacia vaticana tiene que ser mediadora, no intermediaria. Si, a lo largo de la historia, la diplomacia vaticana hizo una maniobra o un encuentro y se llenó el bolsillo, pues cometió un pecado muy grave, gravísimo” (Francisco, 22/01/2017).

Forma parte también de la reforma del papado el impulso a la *colegialidad*, aspecto que también se articula con la propuesta del Pontífice para el sistema internacional. En este sentido, Francisco entiende que avanzar “*cum Pedro et sub Pedro*” hacia la edificación de una “Iglesia sinodal”, favorece la causa del ecumenismo, da “mayor luz” al “ejercicio del primado petrino” y permite al mundo el reencuentro de “la dignidad inviolable de los pueblos y de la función de servicio de la autoridad” (Francisco, 24/10/2014 y 23/10/2015). Estas disposiciones a favor de una *descentralización* del poder en la Iglesia, son acompañadas con la adopción por parte del Papa de un criterio según el cual se busca dar relevancia al sur-sur en la creación de cardenales. Con esto él busca reflejar la “universalidad” eclesial, lo que supone mermar el peso de Europa en el colegio electoral que designará a su sucesor (Francisco, 07/10/2016). Tal fue la impronta de los tres consistorios convocados por el Papa, los cuales han recibido particular atención al crear cardenales en las “periferias” de la Iglesia (por ejemplo, Haití y las Antillas en 2014, Birmania en 2015 y Bangui en 2016). Con la decisión de crear cardenal a Mario Zenari, nuncio en Siria, Francisco hizo valer la importancia de la diplomacia, al romper una tradición de más de cien años que excluía del cardenalato a los representantes pontificios.

El aporte de América Latina: la fuerza y el protagonismo de los pueblos

A modo de conclusión de este artículo, nos parece interesante considerar el rol de América Latina y el Caribe en la propuesta de gobernabilidad mundial que impulsa Francisco. Según podemos percibir, la región aparece como el punto fuerte de la Iglesia en el hemisferio occidental -en términos demográficos e histórico culturales-, y la diplomacia de la Santa Sede emplea allí todos sus medios. Es un área desde la cual se busca frenar el retroceso de la fe cristiana en Europa, fortalecer la ayuda humanitaria a África y defender a los hispanos en Estados Unidos frente a los brotes de xenofobia y racismo, hoy condensados en la Presidencia de Trump. De ahí emerge la relevancia de Cuba, único país visitado por el pontífice en dos oportunidades, reconociendo algunos logros de la revolución, recomponiendo la comunidad continental de estados al cerrar el largo conflicto entre el vecino norteamericano y la isla, relanzando ahí la comunión con la ortodoxia rusa tendiente a cerrar el Gran Cisma de Oriente y Occidente de 1054, y apoyando que sea marco de los acuerdos de paz para Colombia.

En el Papa latinoamericano, la preocupación por la unidad regional es central y de allí su llamado a que los “movimientos populares” ayuden a los gobiernos a “cuidar” y “acrecentar” la autonomía e identidad de la “patria grande” (Francisco, 17/07/2015). En tal sentido, por un lado, él ha venido siguiendo con atención la situación de cada país. A su cercanía con los procesos de los últimos años en Ecuador y Bolivia, podemos agregar sus intentos de mediación en las crisis de Venezuela, y su preocupación por el viraje político en Brasil y Argentina a partir de 2015 y la identidad cultural debilitada de México y Centroamérica. Por el otro lado, al percibir que los estados de la región tienen problemas en el ejercicio de su soberanía (al estar atravesados por las lógicas económico financieras transnacionales, incluso los embates del narcotráfico), Francisco ha incentivado la participación activa de los “movimientos populares” de la región, en vista a edificar regímenes democráticos plenos, es decir, verdaderamente *representativos y participativos* (Francisco, 17/07/2015).

En un contexto latinoamericano de modernidad barroca, donde la relación política-religión no tiene la separación rígida de algunos países europeos, tales posicionamientos fueron correspondidos oficialmente con un renovado interés de los estados de la región por sus vínculos con el Papado, al punto que prácticamente todos cambiaron sus embajadores cuando Bergoglio llegó a Roma. Entre los frutos de este relanzamiento de los contactos a nivel oficial, podemos mencionar la decisión del Pontífice de poner a disposición el Archivo Vaticano para colaborar con los Poderes Judiciales de Argentina y Uruguay en lo que hace al esclarecimiento de los crímenes de las dictaduras que padecieron ambos países (Rubín, 24/09/2015; *El Observador*, 02/12/2016). Desde luego, este tipo de gestos no supone una traducción en políticas públicas del magisterio de Francisco (lo cual, mal entendido, puede suscitar problemas de dualidad de soberanía), pues la *realpolitik* también está presente y, naturalmente, no todos los gobernantes conciben la legitimidad de ejercicio al modo del Papa. Aun así, él apuesta por “formaciones de políticos que realmente den a Latinoamérica la fuerza de los pueblos”. Más todavía, el Pontífice reivindica “el protagonismo de los pueblos”, mostrándose en desacuerdo con la crítica sin matices al populismo (Francisco, 21/01/2017).

De manera que, en definitiva, la contribución de América Latina y el Caribe a la propuesta pontificia para el gobierno del sistema internacional, parece consistir en la valoración

positiva de los pueblos y sus culturas. Así, el Papa conformaría su pastoral teológica a nivel mundial con aquello que se ha identificado (Lynch, 2012) como la continua preocupación de la Iglesia latinoamericana a lo largo de más de 500 años: la promoción de la paz y la justicia.

Bibliografía

Abril y Castelló, Santos, “Diplomacia de la Santa Sede, una diplomacia para la paz” [en línea], dirección URL: http://aica.org/aica/documentos_files/Nunciatura_Apostolica/2000_11_16_Diplomacia.htm [22/02/2017].

Agamben, Giorgio (2013), *El misterio del mal. Benedicto XVI y el fin de los tiempos*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.

Benedicto XVI, “La lucha por lo que significa ser persona”, en *L’ Osservatore Romano*, 23/12/2012.

Bergoglio, Jorge (2009), “Prólogo”, en Giaquinta, C., *El tratado de paz y amistad con Chile*, Ágape, Buenos Aires, pp. 9-11

Cuda, Emilce (2016), *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Manantial, Buenos Aires.

Fernández Vega, José (2016), *Francisco y Benedicto. El Vaticano ante la crisis global*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Francisco, “Desafío para el futuro”, en *L’ Osservatore Romano*, 15/11/2013.

Francisco, “Movimientos de espíritus”, en *L’ Osservatore Romano*, 24/10/2014.

Francisco, “Entre dignidad y trascendencia”, en *L’ Osservatore Romano*, 28/11/2014.

Francisco, “Comunión y colegialidad”, en *L’ Osservatore Romano*, 20/02/2015.

Francisco, “Hombres puente”, en *L’ Osservatore Romano*, 03/07/2015.

Francisco, “Derechos sagrados”, en *L’ Osservatore Romano*, 17/07/2015.

Francisco, “Acabar con la exclusión”, en *L’ Osservatore Romano*, 02/10/2015.

Francisco, “Iglesia y Sínodo son sinónimos”, en *L’ Osservatore Romano*, 23/10/2015.

Francisco, “Encuentro a través del diálogo”, 05/02/2016.

Francisco, “¿Qué te ha sucedido Europa?”, en *L’ Osservatore Romano*, 13/05/2016.

Francisco, “Crímenes de lesa humanidad”, en *L’ Osservatore Romano*, 10/06/2016.

Francisco, “La historia busca la unidad y no el conflicto”, en *L’ Osservatore Romano*, 23/09/2016.

Francisco, “Único camino”, *L’ Osservatore Romano*, 07/10/2016.

Francisco, “El sentido de un año”, *L’ Osservatore Romano*, 07/12/2016.

Francisco, “La no violencia, un estilo de política para la paz”, en *L’ Osservatore Romano*, 23/12/2016.

Francisco, “La lógica de la reforma”, en *L’ Osservatore Romano*, 30/12/2016.

Francisco, “El peligro en tiempos de crisis es buscar un salvador que nos devuelva la identidad y nos defienda con muros” [en línea], dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/21/actualidad/1485022162_846725.html [22/01/2017].

Giaquinta, Carmelo, *El tratado de paz y amistad con Chile*, Ágape, Buenos Aires

Lynch, John (2012), *Dios en el nuevo mundo. Una historia religiosa de América Latina*, Crítica, Barcelona.

Moro, Tomás (1984) [1516], *Utopía*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Peterson, Erik (1999) [1935], *El monoteísmo como problema político*, Trotta, Madrid.

Romanato, Giampaolo, “La política del camino recto”, en *L’ Osservatore Romano*, 07/03/2010.

Schickendantz, Carlos (2005) *Cambio estructural en la Iglesia como tarea y oportunidad*, EDUCC, Córdoba.

Schickendantz, Carlos, “En este momento le toca a la Iglesia latinoamericana ofrecer su estilo, sus acentos” [en línea], dirección URL: <http://www.periodistadigital.com/religion/america/2017/03/18/schickendantz.shtml> [20/03/2017].

Schmitt Carl (2009) [1923], *Catolicismo romano y forma política*, Areté Grupo Editor, Buenos Aires.

Torres, Aníbal (2016), “La ética social del cardenal Bergoglio antes de ser el papa Francisco. Análisis de sus homilías en las celebraciones del Te Deum patrio”, trabajo presentado en la 1º Conferencia de América Latina de Eticistas Teológicos Católicos, Bogotá, 26-29 de mayo.

Vattimo, Gianni, “Francisco puede ser el punto de referencia de una visión alternativa al capitalismo” [en línea], dirección URL: <http://www.lanacion.com.ar/1745729-gianni-vattimo-francisco-puede-ser-el-punto-de-referencia-de-una-vision-alternativa-al-capitalismo> [24/02/2017].

Rubín, Sergio, “Por orden del Papa, avanza la apertura del archivo del Vaticano sobre la dictadura militar” [en línea], dirección URL: https://www.clarin.com/politica/papa-vaticano-archivo-dictadura_0_HJ4I1jYPQl.html [10/04/2017]

El Observador, “Papa Francisco con ‘total disponibilidad’ para abrir archivos de dictadura uruguaya” [en línea], dirección URL: <http://www.elobservador.com.uy/papa-francisco-total-disponibilidad-abrir-archivos-dictadura-uruguay-n1006789> [10/04/2017]

Vecerrica, Giancarlo, “Matteo Ricci es el modelo de Francisco para China” [en línea], dirección URL: <http://www.lastampa.it/2015/03/07/vaticaninsider/es/reportajes-y-entrevistas/matteo-ricci-es-el-modelo-de-francisco-para-china-pq55p4SC5q0PWHcXDArgKJ/pagina.html> [10/03/2017]

Verdú, Daniel, “El Papa alerta del riesgo de muerte de la UE” [en línea], dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2017/03/24/actualidad/1490378484_132471.html [26/03/2017]

Villas Boas, Alex (2016), “Francisco e a Teologia da Cultura”, *Pistis Praxis*, V. 8, N° 3, set./dez., pp. 761-788.